ANTONIO LÓPEZ MONÍS

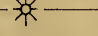
LAS DOCE DE LA NOCHE

ENTREMÉS LÍRICO, EN PROSA

música del maestro

LUIS FOGLIETTI

Estrenado en el TEATRO CÓMICO en la noche del 24 de Enero de 1907



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1907

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
JUANA	Srta. Trujillo.
MATILDE	Andrés.
LUISA	Sánchez-Jiménez.
JOSÉ	Sr. Gamero.
CARLOS	Mariner.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor



LAS DOCE DE LA NOCHE

Un gabinete. Puerta al foro y laterales; en el centro una mesa. Al levantarse el telón están Luisa y Carlos terminando de comer, y Juana sirviendo la mesa.

ESCENA PRIMERA

LUISA, CARLOS, JUANA

JUA. ¿Le pongo más vino á la señorita?

LUISA ¡No por Dios! Si bebiera otra copa se me subiría á la cabeza.

CAR. Trae, ponme á mí, que no importa.

JUA. (Aparte. Poniendo vino en la copa de Carlos.) ¿Qué hará José que no le he oído?

LUISA No te comas todas las uvas.

CAR. ¡Si esto no hace daño!

LUISA No es por eso, hombre. Ya sabes que hoy es el último día del año, y que á las doce en punto tenemos que comer doce uvas y beber un copa de champagne.

CAR. ¿Tú crees que yo me ocupo de esas simplezas?

LUISA Bueno, pues aunque sean simplezas. (Quitándole el frutero.) Toma, Juana; guarda estas uvas y esta botella en mi cuarto.

CAR. (Levantándose de la mesa.) Bueno, pues hasta luego. (Juana hace mutis, y vuelve á quitar la mesa.)

LUISA ¿Ya te vas? Siempre tienes esa prisa. Parece que la casa se te va á caer encima.

CAR. Hoy no tengo más remedio que salir. Anda, dame el gabán.

LUISA (Ayudando á ponérselo.) No dejes de estar aquí á las doce para la entrada del año.

CAR. No te lo prometo.

LUISA Hombre, podías hacer un sacrificio.

CAR. Bueno; estaré para la entrada. (La abraza.) Ea, hasta luego. (Mutis.)

JUA. (Aparte.) Me volveré de espaldas.

LUISA (Acompañándole hasta la puerta.) Adiós; ya sabes que te espero.

ESCENA II

LUISA. Luego MATILDE

LUISA Seguramente no vuelve. ¡Ay, qué hombres! ¿Pero qué tendrá que hacer por ahí con la noche que hace? Y esto al año de matrimonio. ¡Dios quiera que en el que empieza mañana entre con más suerte que hasta aquí. (Llaman á la campanilla) ¿Quién será á estas horas? (Mutis Juana.)

MAT. (Dentro.) No hace falta... Soy como de la familia. (Aparece.) ¡Luisa!

LUISA ¡Matilde!... ¿Tú en Madrid? (Se abrazan.) ¿Qué te trae por la corte?

MAT. Pues... no sé cómo decírtelo... Te vas á reir de mí.

LUISA Pero siéntate, mujer. (Se sientan en el sofá.) ¡Vaya, vaya con Matilde por Madrid! ¿Y tu marido?

MAT. Allá, en Navalcarnero... Le he dado el pretexto de todos los años: que venía á pasar esta noche junto á mi madrina. Así es que mañana mismo me voy otra vez al pueblo.

LUISA ¿Y quién es tu madrina?

MAT. Nadie; hace siete años que murió.

LUISA ¿Luego es un pretexto?
MAT. ¡Ah! La verdad...
LUISA La verdad me la figuro.
MAT. No pienses nada malo. Soy fiel á mi marido... todavía.
LUISA Entonces, ¿á qué vienes?
MAT. (Con misterio.) Vengo... á lo del beso.
LUISA ¿Qué beso?
MAT. El del año nuevo.
LUISA No sé nada.
MAT. ¡Ah! ¿pero tú no sabes? ¿No has dado nunca el beso de la dicha el último día del año?
LUISA Te juro que no sé una palabra de ello.
MAT. Pues te lo voy á contar; pero te repito que no te burles.
LUISA No. (Acercándose á ella con interés.) Cuenta.
MAT. Un día, una gitana medio bruja, me dijo que la mujer que el último día del año, á las doce en punto de la noche, le da un beso á un quinto ó á un... no sé cómo decírtelo...
LUISA Dilo.
MAT. A un... marido engañado, entra con fortuna en el año, y lo pasa entero con felicidad.
LUISA ¡Qué tontería! ¿Quién hace caso de eso?
MAT. Por lo pronto, yo. Te aseguro que desde que me lo dijo aquella hechicera, vengo ejecutándolo todos los años, y me ha ido siempre á pedir de boca.
LUISA ¿Y cómo te arreglas para hacer eso?
MAT. Pues ya lo estás viendo; me vengo á Madrid esta noche... porque, hija, en el pueblo no es posible.
LUISA ¿No?
MAT. En primer lugar, no hay guarnición, y en segundo, no ha habido más que un marido... de esa clase.
LUISA El tuyo.
MAT. No. Era un cómico retirado, y el pobre en una función de aficionados, murió de repente en el escenario.
LUISA ¡Pobre! ¿Murio en las tablas?
MAT. Sí.
LUISA Pero, ¿eres capaz de...?

MAT. Aquí nadie me conoce y es difícil que pueda enterarse mi marido Y la cosa es sencillísima. Acechas al individuo que... ó á un soldado, y en el momento en que el reloj da las doce... (Le da un beso á Luisa.) Sales corriendo en seguida, y si te vi no me acuerdo.

LUISA ¡Mira que eres atrevida!

MAT. ¡No hay riesgo ninguno! (Mirando el reloj.) Me voy porque se acerca la hora. ¡Ah! Se me olvidaba lo principal; precisamente lo que venía á decirte. ¿Supongo que ni tu marido ni tú os molestaréis porque venga á dormir á vuestra casa?

LUISA ¡No faltaba más! Creí que no tendría que decírtelo. Ahora mismo se te arreglará una alcoba, y, cuando vuelvas, cenaremos juntos los tres.. Digo, esto si viene él temprano.

MAT. Bueno, adiós, que se hace tarde.

LUISA Casi estaba por irme contigo.

MAT. Anda, vamos las dos; es mejor.

LUISA (Dudando.) No... no se debe creer en hechicerías.

MAT. Vaya, está visto que no alcanzarás nunca la felicidad. Hasta ahora.

LUISA Adiós, y que tengas suerte.

MAT. Adiós. Ya procuraré hacer la prueba con un sujeto digno. (Mutis)

ESCENA III

LUISA que vuelve después de un momento de pausa

(Muy pensativa.) ¿Será verdad?... ¡Bah! Una superstición como otra cualquiera... una locura... ¿Qué virtud pueden tener un quinto ó un señor que...? ¡Por más que á los niños se les cuelga un cuernecito para que no les hagan mal de ojo! Además, yo sé algunos casos de superstición que son dignos de recordarse.

Música

I

Tengo una prima muy guapa
que se llama Encarnación,
que es lo más supersticiosa
que en el mundo he visto yo.
Porque hace tiempo que un cojo
viene haciéndola el amor,
va quedándose ojerosa
y perdiendo va el color;
pues cada vez que ve al cojo,
según dice Encarnación,
se acuesta con mala pata
y no duerme, no, señor.
Y como comprendo
que tiene razón,
debe de ser cierta
la superstición.

II

Son tan aciagos los Martes
que bien dice ya un refrán:
«no te cases ni te embarques»,
pues, de fijo, sales mal.
La boda de Juan y Luisa
para un Martes se fijó;
pero tuvo miedo el novio
y la boda se aplazó
Juan se salió con la suya
y en Domingo se casó,
y ella, que en esto no cree,
el Lunes se la pegó.
Y de esto se infiere
como conclusión,
que esta vez no es cierta
la superstición.

III

Juana, del número trece
tiene la superstición,
y ha tenido doce novios
y á los doce idolatió;
y aunque á tener otro nuevo,
por ser trece, resistió,
pretendióla un jorobado
y de nuevo se entregó.
Pensó romper el encanto
con la chepa de su amor;
pero el caso es que fué Juana
la que al fin se jorobó.
Y por eso digo
con mucha razón,
que da muchos chascos
la superstición.

IV

Luz, la vecina de arriba,
desdichada cual no hay dos,
tiene por los jorobados
especial predilección.
En el teatro anteanoche
tras de un chepa se sentó,
y á tocarsela con tiento
Luz al punto comenzó.
Ella aquel bulto tocaba;
pero, en una distracción,
en vez de coger la chepa
cogió el puño del bastón.
Y á mí me ha valido
la equivocación,
no saber si es cierta
la superstición.

Hablado

¡Bah! Al fin y al cabo, nada se pierde con hacer la prueba. Todo ha sucedido de un modo providencial: la salida de Carlos...

Matilde que, al cabo de tanto tiempo, se presenta en casa á esta hora y con este propósito... Yo hago la prueba. ¿Y á dónde iría? Un soldado, es difícil de encontrar tan tarde... Además, un hombre armado siempre es peligroso. Nada, lo mejor es ir á casa de... ó á casa de... ó á... ¡qué barbaridad! Hay muchos más de lo que parece. Decididamente, voy á casa de don Baldomero; es el más caracterizado y el que, por su edad, se puede besar sin infundir sospechas. ¡Juana! ¡Juana! (Entra Juana por el foro.) Un sombrero y un abrigo; ¡á escape! (Vase Juana.) ¿Y si mientras viniera Carlos?... Es cuestión de un momento. (Entra Juana con lo pedido.) Si viniera el señorito, le dices que ha llegado una amiga, ya la has visto, y que me he ido con ella, pero que vuelvo en seguida... al instante. (Vase; Juana la acompaña hasta el foro y vuelve.)

ESCENA IV

JUANA. Luego JOSÉ, vestido con el uniforme de soldado de caballería con botas de montar y gorro de cuartel

JUA. Y ese sin venir. ¡Qué ocasión se pierde, ahora que estoy sola! (Se oye dentro un ladrido; pero no es un perro. Es José que lo imita admirablemente.) ¡Ah! ¡ahí está! (Vase y vuelve al momento con José.) Vamos, hombre, ¡cómo has tardado!

JOSÉ Pues creí que no podría venir A última hora han dao permiso extraordinario á la tropa. ¿Estás sola en la casa? Ya he visto salir á la señorita.

JUA. Sola.

JOSÉ (Entrando muy decidido.) ¿No me dices ná? ¿No te extraña ná?

JUA. Es verdad que no había reparao.

JOSÉ ¡Je, jé!... el traje nuevo.

JUA. ¡Qué guapo estás, Joseíllo!

JOSÉ Pos así no tié vista. El día que me veas con

toa la gala, con mis guantes blancos, mi lloron... (La abraza.) y amontao...

JUA. Vamos, no empieces ya.

JOSÉ (Sin soltarla.) ¡Chica! ¿Sabes que has engordao mucho desde que vives en Madrid?

JUA. ¡Qué he de engordar, hombre, aprensiones tuyas!

JOSÉ Sí, sí; apresiones...

JUA. Bueno, suéltame ya, hombre, que me vas á asfixiar. Tú si que cada día estás más flaco y más esmirriao.

JOSÉ ¿Cómo quiés que esté con la vida que llevo en el cuartel?

JUA. ¿Pero, tan mala vida lleváis?

JOSÉ Perra.

JUA. Cuéntamela.

JOSÉ Pues, oye.

Música

Pues escucha, chiquilla,
que voy á contar
las ducas que al sorche
le hacen pasar;
y en cuantito que sepas
toa mi relación,
de seguro que te haces cantinera
del batallón.

I

Es la vía más inútil
la del sorche en el cuartel;
allí tó te debilita
desde el rancho al coronel.
A las cinco te levantas
y te acuestas á las diez,
has pasao el día en tonto
y no has visto una mujer.
Por eso á la noche,
al irte á acostar,
estás en un estao...
difícil de explicar.

II

Como tengas una mancha
y te vea el capitán,
va y te pega pa ti sólo
la primera bofetá.
De comida, tiés judías;
y judías pa almorzar,
y judías en verano,
y en invierno... pues igual.
Y luego la gente,
al verte marchar,
te dice que tiés aire.
¡Pues es muy natural!

III

Hace un año de asistente
me sacó mi capitan,
y ese día justamente
me partió por la mitad.
Además de mis quehaceres
tengo como obligación
dar lección al niño grande
y al pequeño, el biberón.
Me tién de doncella
y de ama también,
y ya me falta sólo
ponerme á hacer crochet.

IV

Yo conozco una niñera
que me quiere de verdad,
y que quiere por las noches
que la vaya á visitar.
Me conquista con tabaco
que le quita á su señor,
pero yo procuro siempre
esquivar la seducción.
Porque con el mauser
se pone á jugar,
y un día, así jugando
se puede disparar.

V

Con niñeras y criadas
tengo yo un partido atroz,
porque tengo una figura
que parece un bibelot.
Puedo yo con esta gorra
y este traje de cuartel,
sin el mauser y sin sable
agradar á una mujer.
  Pero ellas confiesan
  con ingenuidad,
  que cuando estoy armao
  les gusto mucho más.

VI

Ya me falta poco tiempo
pa poderme licenciar,
y quitarme de esta vida
que me está sentando mal.
Cuando coja yo el canuto,
si es que al cabo me lo dan,
te lo entrego en el momento,
si lo quieres tu guardar.
  Y cuando lo cojas
  lo guardas muy bien,
  que luego sin canuto
  no sé qué voy á hacer.

Hablado

JUA. Sí que lleváis una vida mú triste. Pues yo no lo paso mal aquí.

JOSÉ ¿Te has decidío ya á dar lección de... (Ademán de bailar.)

JUA. En cuanto salen los señoritos por las tardes, me voy un ratito de tango.

JOSÉ ¿Quién te da lección?

JUA. Una *cocote* que vive arriba, y, en cuanto sepa bien, si tú me dejas, me dedico á bailar, que se gana más que de doncella.

JOSÉ Pues anda, que quiero verte bailar.

JUA. Miá que no lo sé bien entoavía.
JOSÉ Bueno; hazlo como sepas.
JUA. Allá va. Dame el gorro. (Se lo pone, y al terminar el tango, deja el gorro en el sofa.)

Música

(Juana baila un tango voluptuoso, y José la jalea. La letra en la partitura.)

Hablado

JOSÉ ¡Olé lo bien bailao! En cuanto dejes de ser doncella, el Banco de España es tuyo en dos días.
JUA. Bueno, vete; que la señorita va á volver en seguida.
JOSÉ Cá, no me voy. Así de que vuelva nos vamos á la cocina, y allí no nos ve.
JUA. ¿Y si va?
JOSÉ Me escondo en tu cuarto.
JUA. ¿Y si cierran la puerta y luego no pués salir?
JOSÉ Pos sigo escondío en tu cuarto.
JUA. Pa to encuentras remedio.
JOSE Y tú pa to encuentras inconvenientes.
JUA. Yo, no...
JOSÉ ¡Ay! (La abraza y suena la campanilla.)
JUA. ¡La señorita!
JOSÉ ¿Dónde me meto?
JUA Métete ahí, que ahora vendré yo á sacarte. (Lo oculta en la derecha y sale á abrir.)
JOSÉ ¿Habra cucarachas?

ESCENA V

LUISA entra por el foro con aire de contrariedad. Tira el sombrero y el abrigo en una silla. JUANA, azorada. cruza el pasillo hacia la izquierda

¡Esto es inconcebible! ¡No lo creería nadie! ¡Ni uno! Claro, si hay mucha gente que conoce esta superstición, á estas horas, deben

cotizarse más altos que los francos. Y lo peor es que... ahora siento un deseo enorme de hacerlo. Estoy segura de que ese beso tiene una virtud positiva. Pero... ¿qué haré? ¡Las doce menos veinte! (Va á sentarse en el sofá y lo hace sobre el gorro que José dejó antes. Levantándose asustada.) ¡Ah! ¿Qué es esto? ¡Un gorro de soldado aquí! ¿De quién puede ser?... Parece cosa de magia... Pero, ¡qué magia! Debe de ser del novio de Juana, que andará por ahí escondido, y me ha puesto el gorro en el sofá. ¡Qué gusto! Ya tengo con quien hacer el experimento. ¡Las doce menos cuarto! ¡Juana! ¡Antes esconderé esto. (Oculta el gorro.) ¡Juana!

ESCENA VI

LUISA y JUANA

JUA. ¡Señorita! (Aparte.) ¿Lo habrá visto?

LUISA Mira, Juana, tengo que mandarte á un recado.

JUA. Pero, señorita, ¿á estas horas?

LUISA Es urgente. Ya has visto que tengo esta noche un convidado... Es necesario tener prevenida una cena.

JUA. Lo que usté mande. (Aparte.) ¿Dónde estará ese?

LUISA Vas á La Mallorquina, y á ese dependiente gordo...

JUA. ¿Ese que nos despacha siempre?...

LUISA Sí; le dices que te dé un pollo, unos pasteles y vino. Llévate la llave. ¡Corre!

JUA. Hay tiempo.

LUISA ¡Cuando te digo que corras...!

JUA. Voy, señorita. (Aparte.) Vamos, que ir ahora en busca de un pollo dejándome aquí el novio... (Mutis.)

ESCENA VII

LUISA y JOSÉ

LUISA (Escucha un momento hasta que se oye el ruido de la puerta.) Ya salió. Vamos ahora á buscar al quinto. (Mutis por el foro.)

JOSÉ (Por la derecha.) Si me pudiera escapar... (Mutis foro.)

LUISA (Por la derecha.) ¿Dónde estará? (Va al foro y luego á la izquierda.)

JOSÉ (Saliendo por la izquierda.) No encuentro la salida.

LUISA (Viéndolo.) ¡Ah! ¡Al fin! (Al encontrarse, los dos lanzan un grito agudo.)

JOSÉ (Aparte.) ¡Me pescó! Perdón, señorita... yo no quería... fué Juana la que...

LUISA Pero, ¿dónde estabas metido?

JOSÉ Ahí mesmo. (En la derecha.)

LUISA ¿Ahí? Con tanto frío...

JOSÉ Bastante. (Al talento de los actores se recomienda la ejecución de esta escena. Sus detalles y la intención que hay que poner en cada frase son difíciles de fijar en acotaciones.)

LUISA (Aparte.) Menos diez. Ven acá. (Le coge de la mano.) ¡Estás temblando! ¡Claro! Esa habitación es una nevera. Anda, siéntate aquí, junto al fuego. Ayúdame y colocaremos el sofá más cerca de la chimenea. (Lo hacen.) ¡Ajajá! Siéntate aquí. Pero, qué, ¿no quieres? (Aparte.) Menos nueve.

JOSÉ Si la señorita lo premite...

LUISA Sí, te lo permito todo.

JOSÉ Pues entonces me voy á la cocina, y allí me calentaré.

LUISA No, no; aquí te calentarás mejor.

JOSÉ Eso sí, es verdá.

LUISA (Tirándole de la guerrera.) Vamos, siéntate de una vez.

JOSÉ Bueno. (Va á sentarse; pero como está tan azorado, mide mal las distancias y se sienta en el suelo.)

LUISA ¿Qué haces?

JOSÉ Que se había acabao el sofá.

LUISA Sin miedo, hombre, sin miedo. Trátame como si yo fuera Juana.

JOSÉ ¡Señorita! (Aparte.) ¡Y cómo me mira!

LUISA ¿Te piensas casar con Juana? (Tomándole cariñosamente de la barba y obligándole á que la mire de frente.)

JOSÉ En cuanto cumpla. (Al notar que Luisa le acaricia se le cae la baba de gusto; pero en cuanto ella le suelta, vuelve rápidamente la cabeza, como si tuviera un muelle en el cuello.)

LUISA ¡Eso de vivir en el cuartel, será horrible! (El mismo juego.)

JOSÉ Sí. (Como antes.)

LUISA ¿Se pasará muy mal? (Idem.)

JOSÉ Sí. (Idem.)

LUISA Tan bien como está uno en su casa... (Idem.)

JOSÉ Sí. (Idem.)

LUISA Y, sobre todo, no tener libertad. No hay nada tan hermoso como ser libre. (Esta vez deja ella de cogerle la cara. José pone la misma expresión de satisfacción porque espera la caricia; pero al notar que ella no se la hace, la coge de la mano y la obliga á que se la ponga en la barba.)

JOSÉ Sí.

LUISA (Aparte.) ¡Qué gaznápiro! (Alto.) ¿Te gustaría hacer tu voluntad sin reparar en nada?

JOSÉ (En un arranque.) ¡Pos si no arreparara!

LUISA (Incitante.) ¿Qué?

JOSÉ ¡Ná! (Aparte.) ¡Si no fuera la señorita!... (Después de contemplarla embelesado un rato, cruza con algún trabajo las piernas, poniendo la izquierda sobre la derecha.—Pausa.) Juana, que no viene...

LUISA Ya vendrá, hombre, ya vendrá. ¿Para qué la querías?

JOSÉ Porque á las doce en punto teníamos que comernos unas uvas...

LUISA ¡Es verdad! (Aparte.) ¡Menos cinco! (Alto.) Pues hazte cuenta que yo soy Juana... Precisamente he mandado reservar un racimo y y una botella de Champagne. Ven y las comerás.

JOSÉ ¿Pero con usté, señorita?

LUISA Si se pasa la hora, es peor.
JOSÉ Sí; si se pasa la hora es peor.
LUISA Anda, anda.
JOSÉ ¡Pos por mí, vamos allá!
LUISA Anda. (Aparte.) ¡Menos cuatro!
JOSÉ Doce, ¿verdad?
LUISA ¿Qué?
JOSÉ Doce uvas... (Mutis por la derecha.)

ESCENA VIII

JUANA, por el foro, con MATILDE

JUANA Aquí la dejé hace un momento.
MAT. ¿Se habrá acostado?
JUANA No sé. (Aparte.) ¿Se habrá podido escapar José? (Mutis foro.)

ESCENA IX

MATILDE

¡¡Ni uno!! ¡A los esposos... conocidos, se los ha tragado la tierra! .. Además está diluviando, y como la tropa no usa paraguas, estarán refugiados sabe Dios dónde. ¡Van á dar las doce! ¡Qué le hemos de hacer! Tendré que resignarme por este año. Y Luisa, ¿dónde estará? (Por la derecha.) ¡Luisa!... (A la izquierda.) ¡Lui...! (Contemplando el interior de la habitación.) ¡Ah! ¡qué suerte! Esta ha conseguido la felicidad para todo el año.

CAR. (Dentro.) ¿Cómo han dejado la puerta abierta?

ESCENA ÚLTIMA

MATILDE y CARLOS

MAT. ¡¡El marido'! (Aterrada.)
CAR. ¡Juana! ¡Luisa! (Aparece en la puerta del foro.)
MAT. ¡¡Ah!! ¡Me salvé! (Rápidamente va hacia él y le besa en la frente.)
CAR. (Asombrado.) ¡Matilde!
MAT. ¡Ya soy feliz este año!

TELON RAPIDO

OBRAS DE LÓPEZ MONÍS

El maestro Catón, zarzuela en tres cuadros, música de Rubio y Estellés. Estrenada en el Teatro Zorrilla de Valladolid.

La jaula del loro, juguete cómico. Estrenado en el Teatro Lara.

El adivino, juguete cómico. Estrenado en el Teatro de Maravillas.

Concurso universal, revista en seis cuadros, música de Valverde (hijo) y Calleja. Estrenada en el Teatro de Maravillas.

El sombrero hongo, juguete cómico. Estrenado en el Teatro Lara.

La torta de Reyes, juguete cómico. Estrenado en el Teatro Lara.

Las de capirote, opereta en un acto, música de Calleja y Lleó Estrenada en el Teatro Cómico.

La caprichosa, sainete lírico en tres cuadros, música del maestro Vives. Estrenado en el Teatro de la Zarzuela.

¡Pobre España!, sainete en un acto Estrenado en el Teatro de Eslava.

El beso de San Silvestre, humorada lírica en un acto. Música del maestro Foglietti. Estrenada en el Teatro Romea.

La Caída, comedia en un acto. Estrenada en el Teatro Lara (2.ª edición.)

La bella Colombina, juguete cómico en dos actos. Estrenado en el Teatro Lara.

La Cocotero, zarzuela en un acto, música de Valverde (hijo). Estrenada en el Teatro Cómico.

Noche de estreno, entremés lírico, música de Foglietti. Estrenado en el Teatro Cómico.

Sangre torera, sainete lírico en tres cuadros, música del maestro Vives. Estrenada en el Teatro Eslava.

Las doce de la noche, entremés lírico, en prosa, música del maestro Foglietti. Estrenado en el Teatro Cómico.

El papel vale más. Colección de composiciones en verso. Prólogo de Sinesio Delgado.

